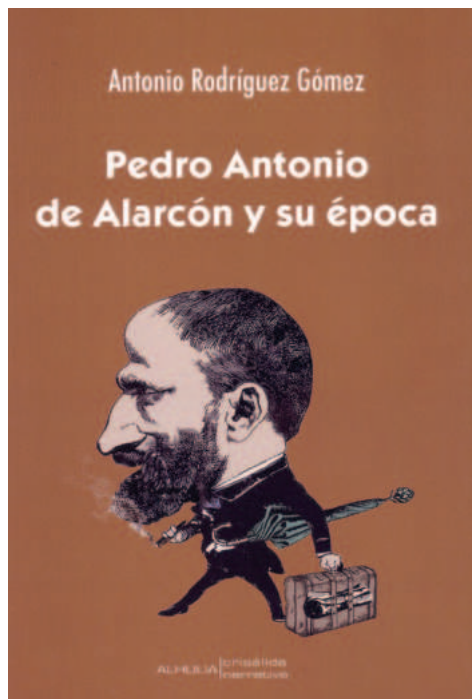


RODRÍGUEZ GÓMEZ, Antonio. *Pedro Antonio de Alarcón y su época.* Salobreña: Alhulia, 2022. 395 págs.



Antonio Rodríguez Gómez (Guadix, 1955 - Granada, 2022) es, ha sido, la persona que más y mejor ha estudiado la vida y la época de Pedro Antonio de Alarcón en los últimos noventa años.

Antes que Antonio, Rafael Carrasco García (Guadix, 1906 - Guadix, 1936) tuvo la posibilidad y la suerte de acceder a la documentación y al despacho personal de Alarcón, gracias a su amistad con su hija Paulina y, fundamentalmente, con sus nietas María del Carmen y María del Pilar. La muerte prematura de Carrasco (asesinado en la madrugada del 3 de agosto de 1936) dejó inconclusa su biografía de Alarcón.

Ahora, noventa años después, Antonio Rodríguez Gómez, Antoñín para sus familiares y amigos, ha escrito la biografía de Alarcón que podemos considerar definitiva.

En diciembre de 2018 Antonio publicó en el periódico *Ideal* de Granada su artículo “Seis estampas navideñas de Pedro Antonio de Alarcón”. Con ese motivo, pocos días después le escribí un correo felicitándolo por su artículo, al tiempo que le decía:

“Como guinda a tu artículo recordarte que se casó el día de nochebuena, a las siete y media de la tarde, en la casa de Paulina.

En vista de ese ‘olvido’ vengo en condenarte a la cárcel de papel (¿recuerdas la revista LA CODORNIZ?) durante los días suficientes hasta que te redimas de tus culpas, para lo que deberás de escribir la biografía de nuestro paisano. ¡Vaya marrón!

Anímate. Si comienzas a hacerlo consideraré la posibilidad de aplicarte la ‘condicional’ para que puedas salir de la cárcel.”

A lo que me contestó:

“Gracias Julio por tu cariñoso mensaje. Paso por alto que me desees que pase mi vez escribiendo un libro. No es cárcel de papel, es tortura china.”

Parece ser que el mensaje caló en Antonio porque un año después comenzó a publicar su trilogía sobre nuestro paisano Alarcón. Comenzó con *No me llames Pedro Antonio* (2020), siguió con *Los viajes de Pedro Antonio de Alarcón* (2020) y concluyó con *Pedro Antonio de Alarcón y su época* (2022).

Realmente no es una trilogía, porque el primer y segundo libros están incluidos en *Pedro Antonio de Alarcón y su época*. No literalmente, pero casi. Antonio en vez de escribir la tercera parte de la trilogía de manera independiente, aprovecha para juntar las dos primeras partes con la tercera, haciendo así la obra definitiva.

En la presentación ya nos dice que “es una biografía renovada a la luz de los datos extraídos de los cientos de artículos de *El Eco de Occidente*, *El látigo*, *El Occidente*, *La Discusión*, *La Época*, *La Política*,...”. Y de la correspondencia de Alarcón depositada en la biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano. “Biografía que subraya la intensa relación de la vida y la obra de Alarcón con su contexto histórico, del que es curioso espectador unas veces y activo protagonista otras”.

Antonio dice de Alarcón que “fue un loco de la naturaleza, un creador y un hombre comprometido con sus ideales, muchas veces a contracorriente”.

La biografía de Alarcón que hace Antonio Rodríguez Gómez se diferencia, fundamentalmente, de las biografías anteriores que sobre Alarcón se han hecho, en que en vez de ir copiando lo que los primeros biógrafos escribían, Antonio dedicó horas, días, meses, años a investigar en el museo Lázaro Galdiano, en la Hemeroteca Municipal de Madrid, en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Madrid, y en *El Eco de Occidente*, edición de Cádiz.

La facilidad para escribir de Antonio, su cultura y sus conocimientos de las costumbres así como del entorno histórico de Guadix, le permiten presentarnos de forma clara y directa el momento en que vivió, su familia, sus estudios, sus maestros; pero, sobre todo importa cómo Antonio nos lo cuenta, parece como si fuera testigo directo de lo que le sucedía diariamente a Alarcón.

En el año 2003 Antonio publicó su libro *El último hayib de la Alhambra. Memorias de Ibn al-Jatib*. Poco después el periodista Juan Vellido publicó una reseña en el periódico *Ideal* sobre el libro de Antonio. Recordemos un trozo de este artículo:

“Llama la atención, entre la basta bibliografía sobre el visir nazarí el libro *El último hayib de la Alhambra* (Port Royal. Granada 2003), una autobiografía novelada en la que el autor, Antonio Rodríguez Gómez, se cuela en la personalidad del personaje lojeño y se convierte en protagonista, en primera persona, de sus propias vivencias, en una suerte de parábola del tiempo y del espacio; un recurso literario con el que Antonio Rodríguez construye, quizá, una de las más amenas memorias de Ibn al-Jatib.”

Antonio, casi veinte años después, vuelve a utilizar este recurso literario.

Antonio hace un gran ejercicio de imaginación, apoyado en sus doctos conocimientos de calles, casas, enseres, muebles, aperos de labranza, etcétera. Me

pregunto cómo pudo aprender todo eso y cuantas horas de estudio, preguntas e investigación tuvo que hacer para irnos describiendo y descubriendo paso a paso la niñez, los primeros años, sus relaciones con sus hermanos. Pero, volvemos a decir, Antonio escribe como si hubiera sido espectador oculto de cada una de esas escenas.

Para escribir la biografía sobre Alarcón, Antonio se apoya sobre todo en su gran conocimiento de la obra alarconiana. Conocimiento que le sirve, con frecuencia, para ir mezclando en su narración textos extraídos de los diversos cuentos cortos, novelas, libros de viaje de Alarcón o cuadros de costumbres. Si además añadimos la facilidad narrativa de Antonio, al tiempo que sus eruditas investigaciones, el resultado final es una biografía muy seria con grandes novedades sobre la vida de Alarcón, sus viajes, sus textos... el trabajo de Antonio es, en muchos momentos, una biografía novelada. Eso la hace especialmente amena sin perder el rigor narrativo.

Recordemos la descripción que de Alarcón hace Antonio:

“Perico era bajito, llegará a medir de adulto cinco pies y seis líneas (muy poco más de un metro y medio), con pelo ralo, de tez de color moreno verdoso, era tartamudo y bizqueaba un poco [...] nadie podía vaticinar que el niño enclenque y tímido pronto sería un apuesto galán.”

“Con 15 años ya no era un niño; era un seminarista aplicado. Pero dotado de un humor chispeante, melómano entusiasta, lector curioso y voraz devorador de novelas... Tocaba la guitarra y cantaba canciones populares, especialmente fandangos... Este joven simpático e inteligente pronto se convirtió en la estrella del grupo, especialmente atractivo para las chicas y entre ellas para Claudia, hermana de su amigo Pepe Requena, morena, esbelta, más alta que él y perteneciente a una familia adinerada e influyente en la ciudad. Realmente la sotana de seminarista era un estorbo.”

Podemos concluir que la biografía de Antonio aporta fundamentalmente las siguientes novedades:

- La forma de escribirla donde parece muchas veces que Antonio está presente en la historia que cuenta.
- Es el primero que rectifica la noticia de que Alarcón dejó los estudios de derecho en la Universidad de Granada, en 1847, por problemas financieros de su familia. Los biógrafos de Alarcón han repetido siempre que tuvo que dejar los estudios universitarios en Granada por las estrecheces económicas de su familia, lo que no resulta convincente pues parece que los Alarcón tenían una situación económica desahogada. Quizás el incidente de la noche del 30 de diciembre de 1847, con la reyerta que comenzó en la casa de los Alarcón y terminó en la plaza del Ayuntamiento con la muerte de una pareja de novios, pudo tener una sanción penal o académica que afectó a José Requena Espinar y a Perico Alarcón. El hecho es que se vio obligado a quedarse en Guadix y abandonar su vida de estudiante en Granada.

- Da la noticia de la llegada de Manuel María Hazañas a Guadix en 1851. Personaje muy importante en la vida de Alarcón porque fue el mecenas que patrocinó la publicación de *El Eco de Occidente de Cádiz*.
- Cuenta de manera entrañable y cariñosa la relación entre Claudia y Alarcón:

“El invierno de 1853 fue especialmente benigno en Guadix, aguardándose buenas cosechas que compensaran el desastre de la aceituna, pues los olivos habían sido atacados por una plaga de gusanos que había podrido los frutos. El día de San Antón lucía un sol espléndido y Perico pasó la romería en las eras con sus amigos, de quienes se despedía; especialmente tenía interés en estar junto a Claudia, que tenía palabras de aliento para el joven aventurero, que venció su timidez y pudo robarle un beso, al que ella respondió con una carcajada, mostrando sus dientes y mirándolo con arrobo y coquetería. Fue un momento feliz para Perico que le influyó valor para la aventura que emprendía.”

- Antonio se adelanta a los demás biógrafos al estudiar el semanario *El Eco de Occidente* de Cádiz. Hasta este momento nadie, nadie había conocido la publicación del semanario. Todos los biógrafos de Alarcón hablaban de *El Eco de Occidente*, de Cádiz, de oídas. Nadie lo había leído. Antonio fue el primero.
- Estudia a fondo la reclusión de Alarcón en Segovia después del duelo a pistola con Heriberto García de Quevedo.
- Y estudia de manera erudita las publicaciones de Alarcón en los periódicos y semanarios de la época, al tiempo que aprovecha para tomar nota de los usos y costumbres de la segunda mitad del siglo XIX.

Para terminar, cabe decir que Antonio es el autor del blog Padeaya. Blog que comenzó en 2009 y que ha tenido entradas hasta 2019. En él Antonio ha publicado veintiocho artículos directos sobre Pedro Antonio de Alarcón, ocho artículos indirectos y veinte sobre Guadix (no relacionados con Alarcón). Además, ha publicado en el periódico *Ideal* doce trabajos sobre nuestro paisano Alarcón. En la revista digital *El legado andalusí*, número 47 (2012) publicó el artículo “Pedro Antonio de Alarcón en la guerra de África (1859-1860)”. Con motivo del centenario de la muerte de Pedro Antonio de Alarcón, en 1991, impartió la conferencia “Algunos artículos inéditos de Pedro Antonio de Alarcón”. En 2007, en la edición de *El Niño de la Bola*, de publicaciones Comala, hace la presentación del mismo con el título de “Lectura de *El Niño de la Bola*”.

Organizó, junto a la profesora Carmen Soria, varias rutas literarias llamadas “El Guadix de Pedro Antonio de Alarcón” en las que nuestro Antonio, a modo de Cicerón, guió a los alumnos de diferentes edades por las calles de Guadix descubriendo los vestigios y callejones que formaron parte de la vida cotidiana del escritor, y teniendo todo el arte para saber escoger la anécdota que dejara embobados a los niños en cualquiera de los lugares secretos que pudiera ofrecerles.

Desde aquí, aprovecho para pedir, una vez más, la concesión para Antonio Rodríguez Gómez de una mención especial del jurado en la próxima entrega de Premios de Periodismo Pedro Antonio de Alarcón.

Julio GARCÍA DE LOS REYES